

Mundos posibles: Kripke y Borges

Alberto Moreno

SAÚL A. KRIPKE

¿Cómo aparece en Kripke el tema de los mundos posibles? Recordemos, previamente, que la llamada “teoría de modelos” construye e investiga las interpretaciones de los sistemas sintácticos formales. “Modelos” son las interpretaciones de, por ejemplo, las expresiones singulares por individuos, de los predicados por conjuntos de individuos, de los enunciados por valores de verdad. Este procedimiento es generalizado por Kripke aplicando un conjunto de “mundos posibles”, un “mundo real” y una relación de “accesibilidad” entre estos mundos¹. Toda expresión puede ahora interpretarse respecto de un mundo.

Un enunciado es “necesario”, entonces, si él es verdadero en todos los “mundos”; es “posible” si es verdadero en por lo menos un “mundo” accesible desde el mundo real.

Vale la pena recordar la historia del comienzo de estos estudios por parte de Kripke. A fines de la década del '50 algunos especialistas de la Universidad de Princeton recibieron, para juzgarlo, un trabajo sobre lógica; se pensó que era una tesis doctoral y concluyeron que era un trabajo de valor sobresaliente. Los especialistas habían juzgado correctamente el valor del trabajo, pero no era correcto considerarlo como tesis doctoral. En verdad, el ensayo había sido escrito por un colegial de dieciseis años: Saúl A. Kripke. En 1989 expusimos ([4] MORENO A.) algunos aspectos del pensamiento de S. A. Kripke.

En KRIPKE [3] se parte de meditaciones sobre lógica modal y se llega a concepciones muy especiales sobre la metafísica. De este libro señalaremos algunas ideas fundamentales que de una u otra manera se vinculan con la noción

de “mundo posible” y que, según nuestra opinión, se conectan con lo que dice J. L. Borges en *El jardín de senderos que se bifurcan*².

Nos interesa la relación del nombre con el portador del nombre (su referencia). Kripke propone concebir a los nombres del lenguaje natural como “designadores rígidos”. No son como en Frege-Russell descripciones abreviadas, sino expresiones con las que designamos en todos los “mundos posibles” a la misma cosa. Con el nombre de una persona pensamos en ella y sólo en ella aun cuando cambie de una manera que se pueda describir cualitativamente. Las descripciones de una persona podrían referirse a otra persona modificando las circunstancias; pero eso no ocurre con su nombre: le corresponde a la persona con independencia del cambio de sus propiedades.

Si, como dicen Frege y Russell, los nombres son abreviaturas de descripciones, entonces algo no se aplica necesaria o sólo accidentalmente a una cosa³. Si introducimos el nombre “Nixon” diciendo “Nixon es quien en las elecciones de 1961 perdió frente a Kennedy”, entonces “Nixon ganó en las elecciones de 1968”, contiene una verdad necesaria (es una tautología).

Para Kripke esta teoría no es correcta. “Nixon ganó las elecciones en 1968” nunca puede ser una tautología, pues saber si Nixon perdió esas elecciones es algo que depende exclusivamente de una cuestión de hecho: de si el señor Nixon pudo haber perdido las elecciones.

En [3] KRIPKE, p. 41 leemos: “Cuando preguntas si es necesario o contingente que Nixon haya ganado las elecciones estás refiriéndote a la pregunta intuitiva de si en alguna situación contrafáctica, *este hombre* de hecho habría perdido la elección. Está equivocado quien piensa que la noción de una propiedad necesaria o contingente... es una noción filosófica sin ningún contenido intuitivo”.

Pero aquí nos encontramos con el viejo problema de la distinción entre propiedades esenciales y propiedades accidentales. Que Nixon pueda ser derrotado en las elecciones de 1968 es una afirmación correcta pues no es propiedad esencial de Nixon ganar las elecciones en 1968. Cabe preguntar ahora: ¿Qué es una propiedad esencial? Kripke traduce, primero, la cuestión al lenguaje de los mundos posibles, mejor dicho, la cuestión de la “identidad a través de los mundos”. Preguntamos, entonces: “¿Cuándo una cosa de nuestro mundo real es la misma en otro mundo posible?” Necesitamos un criterio de identidad. Sin un criterio podríamos llegar a admitir que nos digan que un señor,

en el mundo posible, es Nixon porque se parece a una personificación efectuada por el actor Gibson y por tener un perro llamado “Checker”⁴. Kripke afirma que las diferencias surgen por una pintura falsa acerca de los mundos posibles; la podríamos llamar *teoría telescópica de los mundos posibles*. Según esta teoría un mundo posible es algo así como una tierra extraña y nuestros pensamientos pasan no sólo a través de las nubes y los vientos sino que son más veloces que la luz. Al llegar al primero de estos mundos posibles sólo observamos cualidades pues ese mundo es dado en términos puramente cualitativos. Dicho de otro modo no podemos saber si alguien, por ejemplo, es o no es Nixon en este mundo.

Insistiendo en el tema podemos decir que ante la pregunta acerca de quién es Aristóteles los defensores de la teoría de Frege-Russell dirían que es, por ejemplo, “el maestro de Alejandro Magno”. Cabe preguntar si podemos hablar de Aristóteles aun cuando no le corresponda esta propiedad; Kripke responde afirmativamente pues Aristóteles podría haber decidido a temprana edad ser navegante o político. En tal caso no se aplicaría a Aristóteles la afirmación “el maestro de Alejandro Magno”.

En síntesis, concuerda la teoría descriptiva de los nombres y la teoría telescópica de los mundos posibles. En [3] KRIPKE, p. 44, dice que los mundos posibles no son descubiertos a través de poderosos telescopios sino *estipulados*.

En la consideración de los mundos posibles procedemos entonces de la manera siguiente:

1. Partimos suponiendo que la evolución del mundo posible en consideración coincide con la evolución de nuestro mundo.

2. Suponemos que en un momento dado un núcleo de personas (los electores estadounidenses, por ejemplo, de 1968) decide en forma diversa de aquella que efectivamente decidió⁵.

3. La identidad es componente de la caracterización que efectuamos del mundo posible del cual hablamos. En el ejemplo de Nixon sabemos quién es idéntico a Nixon en el mundo posible pues suponemos, primero, que el mundo posible contiene a este hombre y, además, que este señor en este mundo fue derrotado en 1968.

4. La concepción kripkeana de los designadores rígidos impide la caracterización cualitativa de los mundos posibles. Los portadores de nombres forman

parte del inventario de cada mundo posible. No se dice, por otra parte, cuáles y cuántos portadores se dan en cada mundo, pues eso depende del texto en el cual se hable de un mundo posible, texto que indicará los pertinentes portadores.

JORGE LUIS BORGES

El tema del “mundo”, mejor dicho, de los “mundos”, aparece, creo, por lo menos en las siguientes obras: en *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*, por la visión idealista expuesta, el mundo no puede ser sino uno, pasajero, presente y fugaz; en cambio en *La lotería en Babilonia* el mundo está permanentemente determinado; en *La biblioteca de Babel* el mundo aparece detenido, muerto... “El universo (que otros llaman la Biblioteca... iluminada, solitaria, infinita, perfectamente inmóvil, armada de volúmenes preciosos, inútil, incorruptible, secreta”); por fin en *El jardín de senderos que se bifurcan* se dan infinitos “mundos posibles”. Esta última obra es la que nos interesa considerar en este ensayo.

En la página 140 se afirma⁶: “todo lo abandonó para componer un libro y un laberinto. Renunció a los placeres de la opresión, de la justicia, del numeroso lecho, de los banquetes y aun de la erudición” pero como “libro y laberinto eran un solo objeto” (p. 141) lo posible, entonces, pasa a formar parte de su ontología. En efecto, “la imagen... del universo tal como lo concebía Ts’ui Pên” (p. 147) coincide con lo que pensó sobre el laberinto Yu Tsun: “pensé en un laberinto de laberintos, en un sinuoso laberinto creciente que abarcara el pasado y el porvenir y que implicara de algún modo los astros” (p. 137). Y podríamos agregar lo de Ts’ui Pên: “Creía en infinitas series de tiempos, en una red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes y paralelos. Esa trama de tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan o que secularmente se ignoran, abarca *todas las posibilidades*” (p. 147). A partir de esta posibilidad de *infinitos futuros* podemos dirigirnos a una ontología de mundos posibles.

En la consideración de los mundos posibles el procedimiento que encontramos en esta obra que analizamos es muy parecido al que expone Kripke.

En efecto:

1) Partimos de un mundo real que viven los personajes. Estos personajes, Tu Tsun y Albert, por lo menos, son designadores rígidos pues siguen siendo los mismos aun cuando sus características sean distintas. Dice el texto de la página 147: “Existe usted y no yo, en otros yo, no usted; en otros los dos. En este... usted



ha llegado a mi casa; en otro, usted, al atravesar el jardín, me ha encontrado muerto; en otro, yo digo estas mismas palabras, pero soy un error, un fantasma”.

2) En un momento dado cabe la posibilidad de tomar decisiones ante las alternativas que se presentan participando así de la evolución de los hechos. El texto de la página 143 es muy claro: “Cada vez que un hombre se enfrenta con diversas alternativas opta por una y elimina las otras”.

En Borges, en un mundo posible y accesible seguirá siendo “un hombre enemigo de otros hombres, de otros momentos de otros hombres, pero no de un país: no de luciérnagas, palabras, jardines, cursos de aguas, ponientes”(p. 137).

CONCLUSIÓN

Es evidente que en algunos de los escritos de Borges aparecen autores y temas filosóficos; sin embargo, su propósito no es escribir filosofía y menos aún crear un sistema filosófico. Como decíamos en [5], “no hemos pretendido encontrar alguna posición o sentido filosófico en su obra; honestamente, lo más que hemos podido hacer es sentirnos alentados a recorrer el camino de ciertos temas filosóficos sugeridos por la lectura de algunas de sus obras; y nada más. Además cómo dejar de lado u olvidar sus palabras en *La biblioteca de Babel* ([1]p. 115): “esa supersticiosa y vana costumbre de buscar sentido en los libros equiparable a la de buscarlo en los sueños o en las líneas caóticas de la mano”.

No puedo dejar de señalar que las pretensiones de una vuelta a la metafísica a través de los estudios de la lógica modal que intenta Kripke no satisfacen plenamente. La posibilidad, por ejemplo, no se fundamenta sólo en la verdad de un mundo posible, siempre imaginable. Por eso creo que tiene razón H. Putnam ([6]p. 197) cuando afirma: “He sostenido que es errónea la decisión de una gran parte de la filosofía analítica contemporánea de convertirse en una forma de metafísica. En efecto, la metafísica analítica contemporánea es de muchos modos una parodia de la gran metafísica del pasado. Como Dewey señaló, la metafísica de las épocas anteriores tuvo una conexión vital con la cultura de esas épocas y es por eso que fue capaz de cambiar las vidas de hombres y mujeres y no siempre para empeorarlas. La metafísica analítica contemporánea no tiene conexión sino con las ‘intuiciones’ de un puñado de filósofos. Carece de lo que Wittgenstein llamó ‘peso’ (*weight*)”.

Notas

¹ Cabe recordar que Leibniz fue quien introdujo el concepto de “mundo posible” y también la semántica de esos mundos posibles. Dice Leibniz, ya en 1686, que como hay una infinidad de mundos posibles, también hay una infinidad de leyes correspondientes, unas a un mundo y otras a otro. Leibniz también introduce una definición semántica de las modalidades mediante la noción de mundos posibles. Y así “necesario” por definición “es verdadero en todos los mundos posibles”; “posible” es “verdadero en por lo menos un mundo posible” y “contingente” es “verdadero en éste y no en todos los mundos posibles”. (Cfr. [2] de BUSTOS y OTROS. p. 83).

² Creo que es interesante señalar que Kripke critica a Kant en cuanto éste sostiene que el conocimiento *a priori* tiene igual significado que *necesario*. Confunde, dice Kripke, la *Epistemología (a priori)* con la *Metafísica (necesario)*, pues cuando nos referimos a algo como necesario no se trata de un conocimiento. Es más bien una pregunta metafísica; ¿podría el mundo ser diferente? Si contestamos negativamente, es necesario, y si contestamos afirmativamente, es contingente. (Cfr. [3] KRIPKE, p. 34-36).

³ En [3] KRIPKE, p. 39-40, se plantea este problema cuestionando la afirmación de Quine de que sólo existe la modalidad *de dicto* (representada por la necesidad de la descripción de estados de cosas) y no la *de re* (representada por la necesidad de estados de cosas). Según Quine, entonces, que algo posea una propiedad en sólo este mundo o en todo mundo posible depende del tipo de descripción que hagamos del objeto. El ejemplo es conocido: que el “9” sea impar es válido en todos los mundos posibles (es una verdad necesaria), pero el “9” puede caracterizarse como el número de planetas (es una verdad contingente). Pasar de una caracterización lingüística del “9” a otra caracterización transforma una verdad necesaria en una contingente.

⁴ David K. Lewis ordena los mundos según la *semejanza* y afirma que no existe en un mundo posible algo que sea idéntico a un objeto real; se dan en los mundos posibles sólo *réplicas* que se asemejan a las cosas reales en mayor o menor grado. (Cfr. [3] KRIPKE, p. 45).

⁵ Podemos, entonces, hablar de mundos posibles, pues: i) nosotros frecuentemente estamos ante alternativas de decisión y ii) por nuestras decisiones participamos en el camino que toma la evolución de los acontecimientos.

⁶ Todas las referencias a páginas remiten a [1] BORGES, JORGE L.

Bibliografía

[1] BORGES, JORGE L.: *Ficciones*, Emecé, Bs. As., 1989.

[2] de BUSTOS, E. y otros: *Perspectivas actuales de lógica y filosofía de la*

ciencia, siglo XXI, Madrid, 1994.

[3] KRIPKE, SAUL A.: *Naming and necessity*, Basil Blackwell Oxford, 1984.

[4] MORENO, ALBERTO: *Saul Kripke: presentación del algunas de sus reflexiones*, Epistemología I (publicación del Area de Lógica y Epistemología), U.N.C, 1989.

[5] MORENO, ALBERTO: *Lógica temporal: Prior y Borges*. Presentado en las V Jornadas de Epistemología e Historia de la Ciencia, U.N.C., 1994.

[6] PUTNAM, HILARY: *Renewing Philosophy*, Harvard University Press, Cambridge Massachusetts, London, 1992.